

Por una nueva era de creación de valores

Daisaku Ikeda
Presidente de la Soka Gakkai Internacional

26 de enero de 2010

En ocasión del 80º aniversario de la Soka Gakkai y del 35º aniversario del establecimiento de la Soka Gakkai Internacional (SGI), permítaseme elaborar algunos pensamientos acerca de la manera más efectiva de establecer un mundo de paz. Pero desearía primero hacer propicia la oportunidad para expresar mis más sinceras condolencias a todas las víctimas del devastador terremoto que asoló Haití. Ofrezco mis oraciones por todos aquellos que se han visto afectados y expreso mi esperanza de que la sociedad internacional en su conjunto realice un esfuerzo mancomunado para llevar a cabo tareas de asistencia y reconstrucción.

Hace exactamente un año que Barack Obama asumió como presidente de los Estados Unidos de América. Bajo la bandera del "cambio", su candidatura y posterior elección como primer presidente afroamericano de ese país fueron el centro de las expectativas de las personas de todo el mundo.

La creciente recesión global, que comenzó con el colapso de la compañía de servicios financieros Lehman Brothers en el otoño de 2008, alimentó aun más las esperanzas de que surgiría un mensaje de cambio desde los Estados Unidos. El Acta de Recuperación y Reinversión, convertido en ley un mes después de la asunción de Obama, provocó gran interés, dado que buscaba generar nuevas oportunidades laborales, en parte a través del incentivo a políticas energéticas innovadoras.

El sistema financiero global, que estaba a punto de derrumbarse, se ha estabilizado hasta cierto punto, gracias a las políticas adoptadas en coordinación por diversos gobiernos. Sin embargo, eso ha producido como resultado un déficit presupuestario masivo, y el problema de la falta de oportunidades laborales sigue siendo sumamente serio. Las raíces de la crisis son profundas, y por ende, una completa recuperación económica parece aún lejos de concretarse. Existe de hecho cierto temor ante la posibilidad de un segundo período de recesión, como el que se vivió en la Gran Depresión de hace ochenta años.

Además, el presidente Obama ha señalado una transformación potencialmente esencial en el estado de las armas nucleares - producto demoníaco de la civilización científico-tecnológica moderna-. En el discurso que pronunció en Praga en abril de 2009, el mandatario norteamericano se refirió a la responsabilidad moral que tenían los Estados Unidos por ser el único país que había usado armas nucleares en la guerra, y se pronunció por un mundo sin dichas armas. Al hacerlo, dio un nuevo ímpetu sustancial a las acciones por el desarme, estancadas desde hacía ya tiempo.

La abolición de las armas nucleares ha sido siempre una cuestión de la máxima importancia para mí, como heredero del designio de mi mentor, el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda (1900-1958). He subrayado ese punto en innumerables ocasiones, incluso en mis encuentros a lo largo de los años con importantes pensadores y líderes políticos. El 8 de setiembre de 2009, presenté la propuesta "Por la solidaridad mundial en aras de la abolición nuclear", para conmemorar el llamado a la erradicación de esas armas apocalípticas que realizó mi maestro hace cincuenta años.

Las armas nucleares son la manifestación de los impulsos negativos más profundos del corazón humano, presentes a lo largo de toda nuestra historia como especie. La labor de abolirlas está plagada de dificultades mayúsculas, por lo que sería poco realista esperar un progreso rápido o sencillo. Tal como el presidente Obama lo destacó en su discurso, en oportunidad de recibir el Premio Nobel de la Paz: "La no violencia que pusieron en práctica hombres como Gandhi y King tal vez no sea algo práctico o posible en cualquier circunstancia; pero el amor que predicaron -su fe en el progreso humano- debe ser por siempre la estrella que nos guíen en nuestra travesía". [\[1\]](#)

De hecho, como lo destacó Gandhi, "Dios viaja a paso de tortuga". [\[2\]](#) Por lo tanto, es vital mantener un enfoque que sea a la vez flexible y persistente. Es importante no precipitarse a elaborar juicios sobre decisiones políticas que se toman con la mira puesta en objetivos de mayor alcance, pues eso conlleva el riesgo de que cualquier expectativa se transforme rápidamente en decepción. Espero que la sociedad internacional asuma estas cuestiones, manteniendo siempre los objetivos claramente establecidos, mientras pone su mayor empeño en hacer frente a las dificultades específicas que plantea la realidad.

Un interregno de valores

Quisiera ahora ocuparme de analizar lo que considero un problema más serio: el pesimismo, o incluso el nihilismo, que se abate sobre la sociedad contemporánea.

El nihilismo se asocia comúnmente con la declaración de la muerte de Dios efectuada por Friedrich Nietzsche (1844-1900). Es necesario tener en cuenta que el nihilismo no es un fenómeno exclusivamente europeo, ya que tienen múltiples genealogías en el pensamiento oriental. Aquí, no obstante, deseo utilizar el término para referirme a la patología de la civilización, que pende

como un miasma sobre una humanidad desolada por las obvias y dolorosas contradicciones de la globalización. Esa tendencia negativa es claramente visible en el Japón y en el discurso generalmente pesimista que impera aquí; la causa de ello, estimo, no es únicamente el fin de una era de crecimiento económico firme y sostenido.

La sensación de decadencia actual se caracteriza por un pesimismo y un nihilismo diferentes de los que se experimentaron durante la Gran Depresión de 1930, cuando se consideraba que el socialismo ofrecía al menos una alternativa al sistema imperante. El pesimismo de hoy, en lo aparente, parecería opuesto a la energía frenética que genera una burbuja inflacionaria, pero es de hecho tan solo un aspecto distinto del mismo fenómeno subyacente.

El especialista en ciencias políticas francés Emmanuel Todd ofrece el siguiente análisis de lo que él llama "el lógico resultado" de la mundialización basada en las finanzas: "[Q]ueriendo 'liberar al individuo' de todo yugo colectivo, solo ha conseguido sino transformarlo en un enano asustado y pasmado, que busca la seguridad de la deificación del dinero y su acumulación". [3]

La cara opuesta de la adoración al dinero es, en otras palabras, el nihilismo. Ciertos aspectos que podrían parecer diametralmente contrapuestos son de hecho productos idénticos de la civilización moderna. Ambos surgen de una época que podría definirse como un interregno de valores, en la cual la medida de lo que tiene valía está dada exclusivamente por el dinero. Incluso el análisis de los rasgos negativos de la globalización, como la pobreza y la mala distribución de la riqueza, solo se formulan en términos de valores monetarios, lo que los convierte innecesariamente en algo estéril y desprovisto de alma.

Las diferencias cada vez mayores en los ingresos son un hecho innegable, y no podemos apartar la vista de las tragedias que provocan, como crímenes y suicidios. He sostenido siempre que procurar mejoras en ese aspecto es una obligación política concreta. Las medidas legales y sistémicas destinadas a crear y mantener la seguridad social son una expresión necesaria de los valores morales, como la justicia y la imparcialidad, sobre los cuales descansa un orden social bien constituido. Pero mi preocupación más profunda es que todo lo que se haga para asegurar una mejora de las condiciones claras y visibles responda solo a los síntomas, cuando es necesario emprender acciones más fundamentales y reconstituyentes. A fin de garantizar la efectividad genuina y duradera de nuestra respuesta, es preciso un sólido sostén espiritual, es decir, una reevaluación fundamental de nuestras prioridades.

La orientación básica de la civilización moderna es identificar el potencial económico, vale decir, la aptitud de maximizar las utilidades y la riqueza, como la única medida de valoración humana. Esta, una tendencia crónica de la civilización moderna y del capitalismo, impulsada por la expansión sin límites del deseo, se mantiene sin variantes, aun luego del experimento devastador del comunismo soviético. Casi cuarenta años después de que el Club de Roma hizo pública su dura advertencia en *Los límites del crecimiento*, es sin duda hora de que la humanidad aprenda de las amargas lecciones de la actual crisis económica global y reconozca esta estructura malsana subyacente.

Debemos comprender que el patrón que juzga la valía de los seres humanos basado únicamente en la capacidad económica es lo que Todd llama un sistema de valores de mediocridades; o mejor dicho, la ausencia efectiva de valores. Tenemos que preguntarnos por qué existen un pesimismo y un nihilismo tan penetrantes en las sociedades industriales avanzadas, donde el nivel de vida, juzgado desde una estricta perspectiva material, supera el de los reyes y aristócratas del pasado.

Controlar el deseo

Las fuerzas que han impulsado en mayor medida el desarrollo de la civilización moderna han sido la ciencia y la tecnología. Yoshiharu Izumi es un científico que ha explorado la relación entre la religión, en especial el budismo, y la ciencia. Al respecto, escribió: "La humanidad ha buscado un modo de vida estable y seguro, con la religión como volante y a la vez como frenos para guiar y contrapesar el acelerador del deseo que enciende el motor del intelecto". [4]

Efectivamente, la civilización moderna, y en especial, el sistema del capitalismo moderno, estuvieron caracterizados, según Max Weber (1864-1920), por un estilo de vida en el que cierto grado de estabilidad quedaba garantizado gracias a la moral protestante, que actuaba directamente sobre deseos que, de otro modo, no tendrían freno. En otras palabras, las preguntas relativas a los valores -cuál es el propósito del trabajo, el esfuerzo, la acumulación de bienes-- conformaban un aspecto integral de la vida diaria y generaban un cierto grado de equilibrio en el espíritu y en la vida cotidiana de las personas. Cuando el timón y los frenos cesan de funcionar, lo que queda son los excesos cometidos por individuos que Weber denominó "especialistas sin espíritu, gozadores sin corazón". [5] Se podría decir que lo que hoy se condena como supercapitalismo -la avaricia desenfadada- representa la fase terminal de un proceso en el que el deseo y el intelecto se han liberado completamente de cualquier limitación impuesta por la moral.

La burbuja crediticia que desató la actual crisis financiera tiene su raíz en la expansión de un mercado de derivados altamente especulativo, que se desarrolló con la aplicación de ingeniería financiera de vanguardia. Solo cabe preguntarse si algunas cuestiones de importancia, como un sentido de propósito o cierta noción del impacto que eso produciría, pesaron alguna vez en la conciencia de quienes se dedicaron con fruición a convertir los mercados financieros del mundo en un casino gigantesco.

Si no se vigila estrictamente la tendencia del motor del intelecto -la ciencia y la tecnología-- a salirse de control, las consecuencias para la humanidad pueden ser realmente fatales. Los horrores de Hiroshima y Nagasaki pusieron punto final a la fe en el progreso, que ya había recibido una fuerte sacudida a causa de los acontecimientos de las primeras décadas del siglo XX. La pesadilla desencadenada por el desarrollo de las armas nucleares demuestra a las claras el daño inmenso que surge de la interacción de nuevos conocimientos, intelecto y deseos insaciables, entre estos, el de dominar a los demás, condición que el budismo denomina estado de ira.

En el diálogo que el físico nuclear y activista de la paz Joseph Rotblat (1908-2005) y yo publicamos juntos, él se refirió al sentimiento de desesperación que lo embargó al enterarse de que se había usado un arma atómica contra Hiroshima. Y en verdad, pocos acontecimientos han ensombrecido con nubes tan oscuras de nihilismo -la anulación de todos los valores-- el futuro de la humanidad.

Otra amenaza del nihilismo contemporáneo radica en el desarrollo potencial de formas extremas de biotecnología, como la ingeniería genética de la línea germinal. Francis Fukuyama (*El fin del hombre: Consecuencias de la revolución biotecnológica*) y Bill McKibben (*Enough: Staying Human in an Engineered Age* [Basta: Permaneciendo humanos en una era fabricada]) se cuentan entre quienes sugieren la posibilidad real de un mundo "posthumano", en el que la herencia espiritual que los seres humanos han acumulado durante milenios -la moral, la religión, la cultura y el arte-- perderán todo sentido y valor.

La ingeniería genética, apelando sutilmente a las ambiciones egoístas de la gente (como el deseo de "perfección" para uno mismo y su progenie), podría alcanzar un nivel irreparable de desarrollo, sin que lleguemos a darnos cuenta de ello. Por ende, si la tecnología de las armas nucleares significa una amenaza a la supervivencia del género humano, la manipulación genética se puede considerar un desafío a nuestra humanidad, un peligro para nuestra integridad fundamental. Sobrevolando ambas amenazas tecnológicas, está la oscura sombra del nihilismo, que a veces muestra una cara de altiva seguridad y a veces, una fría expresión de fingida indiferencia...

La ciencia y la tecnología que se apartan del tema de los valores no están sujetas a ningún control verdadero y pueden convertirse en un peligro mortal para la sociedad humana. No es de extrañar, entonces, que en una época en que la avidez por acumular conocimiento científico ha llegado tal vez a un punto sin retorno, exista un resurgimiento de las ideas de Martin Heidegger (1889-1976) sobre la tecnología, en cuanto a que lo realmente alarmante no es la tecnología en sí, sino la manera grotesca e incompetente con que respondemos a los problemas que esta plantea.

Ingeniería genética

La ingeniería genética es la modificación del genotipo de una persona, lo que posibilita agregar o eliminar información genética específica en células vivas. Hay dos métodos principales: el somático (que cambia la conformación genética de las células que comprenden los órganos y tejidos de un individuo en particular) y la línea germinal (que se centra en los genes de los óvulos, el esperma o las células indiferenciadas de un embrión en su primera etapa de desarrollo). La ingeniería de la línea germinal afecta a cada célula del cuerpo del individuo que se forma, y los cambios son transmitidos a todas las futuras generaciones. Si bien a veces se considera que la mencionada ingeniería es un medio para prevenir la transmisión de enfermedades genéticas, el hecho de que podría alterar permanentemente la conformación genética de la especie humana hace que sea imposible predecir sus efectos a largo plazo. Científicos, religiosos y líderes políticos se oponen categóricamente a la manipulación del genoma humano.

El lenguaje y los valores del bien

En un escrito de 1941, la filósofa francesa Simone Weil (1909-1943) se condeole: "La característica esencial de la primera mitad del siglo XX es un debilitamiento progresivo y la casi desaparición de la noción del valor". La autora cita también una observación de Paul Valéry (1871-1945) quien señaló que todo un conjunto de palabras, especialmente las relacionadas con el bien, había perdido su sentido. "Términos como 'virtud', 'nobleza', 'honor', 'honestidad', 'generosidad' casi no pueden emplearse en contexto alguno o bien han adquirido significados espurios; el lenguaje ya no posee la virtud de ensalzar legítimamente el carácter del hombre". Weil denominó esa condición "el debilitamiento del sentido de valor". [6]

El pensamiento de Weil, como el de su contemporáneo, el filósofo Gabriel Marcel (1889-1973), encierra verdades imperecederas, y podemos aplicarlo con toda justeza a nuestra condición actual. De hecho, el debilitamiento a que ella se refiere, si es posible, ha empeorado mucho más. La guerra, ya de por sí, implica una patología humana en su forma más severa, y actualmente, el uso de armas de destrucción masiva y las técnicas del terrorismo han convertido la violencia bélica en algo prácticamente indiscriminado. Dicha violencia representa la negativa a sentir el valor moral que nos impulsa a relacionarnos con las personas, en su condición de individuos únicos e irremplazables.

"Soka" significa literalmente 'creación de valor', y los miembros de la Soka Gakkai Internacional están decididos a hacer frente, desde el nivel más profundo, a la cuestión del nihilismo -el interregno de valores que impera actualmente-- y a restaurar las funciones que guíen y restrinjan una civilización fuera de control. Consideramos que esa empresa reviste la mayor importancia, incluso en el contexto más vasto de la historia humana.

Nuestro movimiento busca despejar las oscuras nubes del nihilismo a fin de revelar el lenguaje y los valores del bien, que languidecen casi al borde de la extinción. El nuestro es un movimiento que trabaja pacíficamente para revivir el espíritu humano y despertar la conciencia del ciudadano común, exhortando a la gente a escoger el bien, producto del autodomínio, y a resistir los obstáculos destructivos del mal. Se trata de lograr una transformación fundamental de las prioridades humanas, de acuerdo con el principio de que el cambio en el destino de un solo individuo puede cambiar el destino de toda la humanidad, concepto clave de mi novela *La revolución humana*.

Muchos comentaristas han comprendido correctamente la esencia de nuestro movimiento de creación de valor y han manifestado su simpatía y aliento hacia los ideales que se expresan en nuestras publicaciones, como el periódico *Seikyo Shimbun*.

"Sin dejarse arrastrar por las corrientes de la época, el *Seikyo Shimbun* abraza una filosofía clara, brindando aquello que es más necesario para la época actual". "El *Seikyo Shimbun* ofrece a las personas una fuente de energía y de felicidad; sigue siendo ampliamente leído, porque se mantiene fiel a los principios que la sociedad japonesa debería valorar más que nada: la paz, la cultura y la educación". "Tolstoi, Goethe y Hugo son colosos de la historia espiritual de la humanidad. En una época en que muchos se preocupan por la declinación de la cultura impresa, el *Seikyo Shimbun* es probablemente la única publicación en que las palabras de esos gigantes aparecen con gran regularidad".

Tal como indican esos comentarios, las personas de buena fe abrigan grandes esperanzas en nuestro movimiento y en su

capacidad para superar la actual situación, dominada por el pesimismo y el nihilismo.

El escritor kirguís Chinghiz Aitmatov, un buen amigo que falleció en 2008, relató un episodio que transmite, con la sensibilidad única de un extraordinario novelista, el punto que he tratado de dilucidar. En la época en que era un asistente muy cercano de Mijail Gorbachov cuando este era presidente de la Unión Soviética, Aitmatov fue testigo directo de la *perestroika*. Como escritor, hacía tiempo que luchaba contra la censura impuesta por las autoridades políticas. Luego del colapso de la Unión Soviética, el escritor vio con preocupación el surgimiento de una nueva y quizás más intimidatoria clase de censura en la forma del comercialismo. La mencionada anécdota relata lo siguiente:

Un joven periodista había invertido todo su dinero en el establecimiento de un nuevo periódico de calidad, que fracasó después de la publicación de los diez primeros números. Un amigo del muchacho le llamó la atención diciendo: "Tu diario no contiene artículos de chismes o de rumores excitantes, ni cubre asesinatos. ¿Cómo esperas que alguien compre un periódico así?". [7]

Aitmatov comparó eso con el *Seikyo Shimbun* y afirmó que nuestra publicación tampoco contenía chismes ni embustes, y mantenía un excelente nivel en su contenido cultural. Y, sin embargo, varios millones de personas continuaban leyéndolo. Eso, destacó Aitmatov, era un logro extraordinario.

Tenemos la convicción inalterable de que la fuente de energía para crear valor y abrir las puertas de una nueva era radica en la religión. Hay una gran necesidad de una religión que sea compatible con la ciencia y no contradiga sus principios, pero que a la vez actúe como guía y freno de las tecnologías que, mal empleadas, tienen el potencial de sembrar la devastación.

Albert Einstein (1879-1955) afirmó, en una célebre declaración, que Dios no juega a los dados y se manifestó firmemente en contra de los milagros. En sus últimos años, sin embargo, dándole expresión a una sensibilidad expansiva que incluía la naturaleza integrada y armoniosa del universo, él se pronunció por el principio de una religión cósmica o "sentimiento religioso cósmico". [8] Eso coincide con la idea de una "realidad espiritual última" [9] que el historiador británico Arnold J. Toynbee (1889-1975) y yo exploramos en ocasión de nuestros encuentros de diálogo. Para ingresar en ese ámbito de manera tangible, se requiere una sensibilidad especial, una intuición filosófica y religiosa capaz de relativizar los conceptos de espacio y tiempo que han sido la base de la ciencia moderna.

Pero dicha sensibilidad no es de ninguna manera patrimonio de los genios. Si somos capaces de ver más allá de las múltiples distracciones de la vida diaria -el fragor de la sociedad de la información, que solo apela a las sensaciones inmediatas de la gente-- descubriremos nuestra capacidad innata de apreciar la realidad genuina, de sentir el pulso de aquello por lo que realmente vale la pena vivir.

Concentrarse en el aquí y el ahora

Llamó mucho mi atención lo que expresó el crítico literario japonés Shozo Kajima en una entrevista reciente: "Solo el aquí y el ahora son la verdadera realidad... Tenemos que apasionarnos por el aquí y el ahora. Si una persona ha dejado envejecer sus sentimientos, es vieja, más allá de su edad real". En cuanto a la tendencia de la civilización moderna de buscar la abundancia y la felicidad fuera de nosotros mismos, Kajima nos exhorta a "despertar a la riqueza de las aptitudes aún no desarrolladas que ya poseemos dentro de nosotros". [10]

La expresión "el aquí y el ahora" nos recuerda el proverbio que dice "cava bajo los pies y encontrarás una fuente" y también, lo que afirmó Einstein: "Mi eternidad es ahora. Solo tengo un interés: cumplir con mi propósito aquí donde estoy". [11] Esa visión tiene mucho en común con la manera en que el budismo concibe el mundo. Los conceptos centrales del budismo Mahayana -la simultaneidad de causa y efecto, la correspondencia del infinito pasado y el Último Día de la Ley, la iluminación instantánea, el logro de la Budeidad tal como el individuo es en el presente-- no se ajustan al paso del tiempo físico o histórico, y solo se pueden percibir a través de concepciones de tiempo y espacio diferentes de los que conformaron la base de la ciencia en el período moderno.

Como los destacó Nietzsche en su ensayo "*Sobre la utilidad y desventaja de la ciencia histórica para la vida*", la idea de un pasado o futuros fijos, superpuestos sobre el eje del tiempo físico o histórico, es limitado y no puede ser el factor decisivo de la manera en que vivimos. Esa clase de historia, si bien es fáctica, se convierte en algo extraño a nosotros, inadecuado para las realidades de la vida.

En la detallada exégesis que realiza Nichiren (1222-1282) sobre el *Sutra del loto*, encontramos el siguiente párrafo: "En la palabra 'desde' (*irai*), el elemento *i* ('ya', o 'que ha pasado') se refiere al pasado, y el elemento *rai* ('venidero') se refiere al futuro. Y el presente está incluido en esos dos elementos *i* y *rai*". [12] Puede parecer que el presente no es más que un instante dentro del flujo del pasado hacia el futuro. Pero en ese instante presente hay una realidad genuina que abarca el infinito pasado y el futuro sin límites. Dicha realidad es la fuente de la fuerza más profunda y esencial; y es esa fuerza la que, si bien constreñida por el pasado, trae nuevas esperanzas para el futuro.

En tal sentido, ahora, este momento, es el punto de partida para todo. El aquí y ahora es el cimiento y el eje, el alfa y el omega de todos los aspectos del quehacer humano. Si perdemos de vista ese punto y nos basamos solo en un mundo virtual, terminaremos esclavizados por la tecnología que nosotros mismos hemos creado, oscilando de manera incontrolable entre la euforia de las burbujas económicas y la desesperación del pánico financiero. La realidad terminará debilitada y finalmente

consumida por su equivalente virtual. Una de las funciones esenciales de la religión es ayudar a que las personas pongan un pie firme en el aquí y ahora, y contribuir a que una civilización fuera de control efectúe una imprescindible corrección de su rumbo.

Dentro de la tradición budista, el camino del *bodhisattva* implica un modo de vida profundamente comprometido con la sociedad. Basado en una unión inseparable con el cosmos viviente, al mismo tiempo, el *bodhisattva* está entregado a una acción valerosa y al proyecto de "vivir con bienestar" a partir de ahora y hacia el futuro.

Einstein, al pronunciarse por un sentimiento religioso cósmico, manifestó una conciencia y un carácter universales, mientras se dedicaba a actividades en bien de la paz. De igual manera, el pionero que se pone de pie por sí mismo y lucha por transformar la historia se concentra en el momento presente, vitalmente consustanciado con la creación de valor en el aquí y ahora. Esa persona se ve impelida por el impulso irresistible de la conciencia y, a partir del rico espectro de las posibilidades espaciales y temporales comprendidas en el instante presente, selecciona y genera, cuidadosa y valientemente, el lenguaje y los valores del bien.

Así como no hay una vía fácil hacia el aprendizaje, tampoco la hay para la concreción del bien. No nos queda más opción que afianzarnos firmemente en la realidad, enfrentar voluntariamente los desafíos por difíciles que sean, y capacitarnos y forjarnos sin descanso en el crisol que es el alma. Tal es la senda directa hacia la realización del bien.

Como lo destacó Marcel, siempre existe una tensión entre "la individualidad de las circunstancias y la universalidad de la ley". A su entender, esa tensión es "el quid, el origen del valor". [13] En las enseñanzas del budismo encontramos las siguientes palabras: "[L]o superficial es fácil de creer, pero lo profundo difícil de abrazar". [14] Esa frase resplandece como una guía imperecedera para la vida.

Atravesar esa tensión, ese crisol, sin errores requiere la disposición a indagar en las profundidades, a fortalecerse y apuntalarse, día tras día, mes tras mes. Es allí donde encontramos la tensión que nos permite apartarnos de la tendencia natural a buscar una solución fácil y, en lugar de ello, ir tras el ideal, día a día, mientras vamos adquiriendo mayor capacidad y nos elevamos como personas.

En última instancia, nada es permanente; la realidad es una sucesión infinita de transformaciones. Suele decirse que, si uno no ha visto a alguien durante tres días, debe esperar con ansias el reencuentro. Dicho de otra manera, una persona que está creciendo y desarrollándose mostrará alguna señal de cambio en el transcurso de tan solo tres días. Quienes poseen el espíritu de buscar en las profundidades de la vida no dejarán de percibir esos cambios y responderán a ellos con tino, sin dejar de avanzar hacia la creación de valor.

Palabras como "esperanza", "coraje", "esfuerzo", "amistad" y "benevolencia" describen naturalmente los atributos con que deben contar quienes buscan vencer las dificultades actuales y encaminarse hacia un futuro mejor. Por esa razón, en una conferencia que brindé en la Universidad de Harvard en 1991, destacué la importancia que revestía un proceso de contemplación, cuestionamiento personal y búsqueda interior, para asegurar que las decisiones que uno toma son la expresión de cambios interiores y motivaciones de la conciencia.

Cuando las personas de fe ceden al impulso de confiar ciegamente en fuerzas externas y de adjudicarles la responsabilidad por todo lo que sucede, la religión se convierte en verdad en una especie de opio. En tal estado, pierde la capacidad de sostener a las personas que buscan un camino en la vida -definido en el budismo como el camino del *bodhisattva*-- como agentes del cambio, aptos para anticiparse a los hechos, seguros de sí mismos, capaces de transformar la época.

El crisol de la lucha espiritual

El filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) empleó el término "la vida histórica" para describir ese crisol en el que se lleva a cabo una incesante lucha espiritual y brindó esta vívida descripción:

No creo en la absoluta determinación de la historia. Al contrario, pienso que toda vida y, por lo tanto, la histórica, se compone de puros instantes, cada uno de los cuales está relativamente indeterminado con respecto al anterior, de suerte que en él la realidad vacila, *piétine sur place*, y no sabe bien si decidirse por una u otra entre varias posibilidades. Este titubeo metafísico proporciona a todo lo vital esa inconfundible cualidad de vibración y estremecimiento. [15]

El "titubeo metafísico" no debe confundirse con falta de resolución. La expresión indica más bien la fuente de energía necesaria para rechazar toda concepción prefijada y para luchar por encontrar la buena forma dentro de un estado de tensión marcado por una "vibración y estremecimiento".

En este punto, uno evoca la súplica de Brahma, cuando imploró a Shakyamuni que le enseñara el *Dharma*. Después de lograr la iluminación, este se resistía a enseñar el *Dharma*, consciente como era de la profunda, sutil e insondable naturaleza de la iluminación. Brahma, Señor del Universo en la cosmología india, se apareció ante Shakyamuni y le suplicó que le enseñara el *Dharma*, para beneficiar a todos los que estaban sufriendo en agonía. Existe una cierta similitud entre la resistencia de Shakyamuni y lo que Ortega y Gasset define como "titubeo metafísico".

La capacidad de vacilar de esa manera se podría comparar con la fuerza requerida para tensar la cuerda de un arco hasta su

máxima extensión: la flecha lanzada desde allí con seguridad superará todo obstáculo para clavarse en el blanco del bien. La persona que manifiesta esa aptitud es capaz de resolver los dilemas de la vida -de manera flexible, cuidadosa y expeditiva-- mientras escoge voluntariamente el lenguaje y los valores del bien. Así, eso se convierte en el eje y en la fuente de la creación de valor.

En poema que dediqué a los jóvenes hace ya varios años, los insté a estos a llevar adelante un proceso de revolución personal que fuese "saludable, pacífico y gradual" [\[16\]](#) y que se basara en el modo de pensamiento personal de cada individuo.

Las elecciones y decisiones de las personas que aspiran al bien exhibirán una inmensa variedad, de acuerdo con sus respectivas nociones del aquí y ahora, o con lo que Marcel denominó "la individualidad de las circunstancias". Pero es el espíritu que indaga en las profundidades y se esfuerza por fortalecerse el que nos permite sostener nuestra determinación, sin tratar de eludir dichas circunstancias.

Los miserables, de Víctor Hugo (1802-1885), es una obra que atesoro desde mi juventud. El libro primero de la novela contiene una acalorada discusión entre el obispo monseñor Myriel y un jacobino moribundo acerca de las respectivas reivindicaciones de justicia esgrimidas por la Iglesia Católica y por la Revolución Francesa. Cuando el obispo quiere saber qué piensa el anciano sobre la postura de Marat [Jean-Paul Marat (1743-1793)] a favor de la guillotina, este responde preguntando a su vez cómo califica su interlocutor la conducta de Bossuet [Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704)], quien entonaba el *Te Deum* cuando los soldados de caballería atacaban a los protestantes.

Se puede entender eso como la confrontación y el diálogo interiores (contemplación, cuestionamiento personal y búsqueda interior) de Hugo, planteados en la forma de debate sobre hechos históricos. Hugo no se pronuncia por ninguno de los dos lados, lo que sugiere el grado en que la cuestión de la justicia -tema difícil que ha perturbado a la humanidad desde tiempos remotos-- conservaba para él toda su vigencia.

Es imperioso que no cedamos a la tentación de abandonar el diálogo y de adoptar la violencia en su lugar. Debemos mantener la adhesión al proceso de titubeo filosófico, la tensión continua y el crisol de la lucha espiritual interminable, puesto que ese es el ámbito en que nuestra humanidad se forja verdaderamente.

La existencia de los demás es la premisa ineludible de un modo de vida auténticamente humano. El proceso de entrenarnos y fortalecernos con paciencia y perseverancia exige que asumamos la realidad de los demás y entablemos el diálogo con ellos. Ortega y Gasset consideró que nuestra disposición y capacidad de coexistir pacíficamente con quienes son diversos de nosotros marcaba la diferencia entre barbarie y civilización.

En mis conversaciones con el ex presidente soviético Mijail Gorbachov, el hombre que restauró dramáticamente el debate y el diálogo en la cultura política de la Unión Soviética, ambos reconocimos la importancia que revestía aprender a respetar a los demás, acostumbrándonos y acomodándonos a la realidad de la otredad. Anteriormente definí el nihilismo como el rechazo a experimentar el sentido moral del valor que nos impulsa a relacionarnos con las personas en su condición de individuos únicos e irremplazables. Y es por ello que tengo la certeza de que una renovada concepción de los demás y de la otredad es en sí la clave para transformar una era signada por el debilitamiento de la noción de valor y para restaurar el lenguaje y los valores del bien. El requerimiento de fortalecerse personalmente, día tras día, mes tras mes, es un modo incomparable, sin par, de estimular la tarea de superar el nihilismo y de crear valor.

Un modo de vida de contribuciones

Quisiera hacer propicia esta oportunidad para tratar diversas propuestas que entiendo pueden contribuir con las acciones para resolver las grandes crisis mundiales y construir un nuevo orden de paz y de coexistencia para el siglo XXI.

La crisis económica global ha producido en severo impacto en la vida de ciudadanos de muchos países. Es de temer que una de las consecuencias de dicho impacto sean la demora o el retroceso en las gestiones internacionales que intentan hacer frente a complejos temas globales, entre ellos, la pobreza y la destrucción ambiental. Debemos evitar ese círculo vicioso que hace que las crisis generen pesimismo, lo que, a su vez, exacerba las crisis.

Por ejemplo, si bien están estancadas las gestiones para crear un marco internacional que trate la reducción de los gases de efecto invernadero después de 2013, eso no significa que no exista el menor avance positivo sobre el tema. Una prueba es la campaña de plantación de árboles iniciada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en 2006, que, hasta fines de 2009, plantó alrededor de siete mil cuatrocientos millones de árboles en todo el mundo. Esa empresa ha contado con la participación de millones de ciudadanos, desde alumnos de escuelas primarias hasta jefes de estado; el número total de los árboles plantados corresponde a más de un árbol por cada habitante de la Tierra.

Además, en 2008, la PNUMA lanzó la Red de Clima Neutral (CN Net, por su denominación en inglés), cuyos miembros se proponen lograr cero emisiones netas de gases de efecto invernadero. Numerosos gobiernos nacionales y locales, como también corporaciones, organizaciones no gubernamentales (ONG) e instituciones educativas están participando de la plataforma. Como lo demuestran estos ejemplos, si bien es verdad que las negociaciones entre estados se encuentran en buena medida paralizadas, se está tratando de avanzar a partir de nuevas formas de cooperación internacional, impulsadas por la acción de personas individuales y organizaciones.

En lo que se refiere a encontrar los medios hacia la resolución de cuestiones globales, este año, 2010, será un período crítico, ya que se efectuarán numerosos encuentros importantes, entre ellos, la Conferencia de las Partes del Año 2010 Encargada del

Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), en mayo, y la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en setiembre.

Debemos recordar que siempre existe un camino, una senda hacia la cúspide de la montaña más difícil e imponente. Aunque una muralla de roca se yerga ante nosotros, no debemos descorazonarnos, sino continuar con paciencia la búsqueda de un camino hacia delante. Lo más importante es poseer una imaginación capaz de considerar las crisis del presente la oportunidad de transformar de manera fundamental la dirección de la historia. Al hacer acopio de nuestra determinación y voluntad, podremos convertir cada dificultad en el combustible para un cambio positivo.

Cuando se fundó la Soka Gakkai en 1930, el Japón y el resto del mundo se estremecían aún ante el impacto del caos financiero ocurrido el año anterior, y la gente era presa de un profundo sentimiento de angustia y desasosiego. En sus escritos de aquella época, el fundador de la organización, Tsunesaburo Makiguchi (1871-1944), propuso una transición de un modo de vida dependiente o incluso independiente, hacia lo que él llamó un modo de vida de contribuciones. Rechazó el estilo de vida pasivo y dependiente, en que el individuo está a merced de su entorno y de las condiciones de su época. Del mismo modo, desestimó la clase de existencia que nos permite satisfacer solo nuestras propias necesidades y permanecer indiferentes al sufrimiento de los demás.

Por el contrario, él instó a adoptar un estilo de vida de contribución, tal como lo describe una máxima budista, según la cual, cuando uno enciende un farol para alumbrar el camino de otro, también ilumina sus propios pasos. La fuente de luz necesaria para disipar el caos y la oscuridad de la época se encuentra en las acciones que hacen surgir nuestra propia luz interior, cuando actuamos en bien de otras personas.

El segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda (1900-1958), heredero del espíritu de Makiguchi, declaró: "Mi anhelo es que la palabra 'misericordia' no se vuelva a emplear nunca más para describir el mundo, cualquier país o cualquier persona". [17] Él actuó fiel a sus convicciones y se dedicó a fomentar la paz, lograr la felicidad de sus congéneres y construir la solidaridad ciudadana, basado en la filosofía de respeto por la dignidad de la vida y del ser humano.

Al examinar las graves cuestiones que aquejan a la sociedad contemporánea, adquiero la certeza de que nada es más crucial que una reorientación profunda de nuestro estilo de vida, basada en un sentido de obligación hacia toda la humanidad y hacia la totalidad del planeta, tal como lo propugnaron Makiguchi y Toda. En lugar de quedarnos al margen y especular sobre lo que deparará el futuro, debemos concentrarnos en lo que cada uno de nosotros puede hacer en este momento crítico, en el papel que cada uno elige desempeñar para cambiar el curso de la historia. Es necesario que la idea de una vida de contribución se convierta en el espíritu predominante de la nueva era.

Sobre la base de ese reconocimiento, quisiera ofrecer una propuesta de medidas concretas centradas en dos puntos principales. El primero de ellos es el problema de las armas nucleares, cuya existencia sigue siendo una amenaza real para la humanidad, puesto que son la máxima representación del desprecio cruel y flagrante por las necesidades y por el bienestar de los demás. El segundo punto son las distorsiones estructurales de la sociedad global, donde la pobreza y otras amenazas siguen socavando la dignidad de una enorme cantidad de personas.

Por un mundo sin armas nucleares

Conferencia de Revisión del TNP

El Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) está ampliamente considerado la base de las gestiones multilaterales hacia la no proliferación. Consiste de tres "pilares": la no proliferación, el desarme nuclear y el uso de energía nuclear para fines pacíficos. El tratado estipula la realización de una Conferencia de Revisión de los estados partes del acuerdo, cada cinco años. Tanto los estados que son parte del TNP como los que no lo son han podido comprobar el fracaso de los estados nucleares en responder al desarme y a la no proliferación, lo que ha puesto en peligro la efectividad del tratado; la Conferencia de Revisión de 2005 no logró alcanzar ningún acuerdo sustancial. La Conferencia de Revisión de mayo de 2010 genera enormes expectativas en lo que respecta a imprimir un nuevo impulso a todos los frentes. Es probable que los temas clave que se tratarán incluyan los problemas de una nueva proliferación emergente, la reducción de arsenales existentes, la promoción de la adhesión universal al TNP y a sus Protocolos Adicionales, las consecuencias de violar el tratado o de apartarse de este, las zonas libres de armas nucleares y la energía nuclear.

En una propuesta que escribí en setiembre de 2009, ofrecí un plan de cinco partes para establecer las bases de un mundo libre de armas nucleares, que incluía la promoción de diversas gestiones en pos del desarme y la transición hacia acuerdos de seguridad que no dependan de las armas atómicas. Al mismo tiempo, reafirmé mi convicción inalterable de que, si nuestro objetivo era dejar atrás una era de terror nuclear, debíamos luchar contra el verdadero "enemigo". Este no son las armas nucleares en sí mismas ni los estados que las poseen o producen. El auténtico enemigo que debemos enfrentar es el modo de pensamiento que justifica la existencia de esas armas y la aniquilación de los demás, cuando se ven como amenazas u obstáculos para el logro de los propios objetivos.

Mis propuestas sugieren una serie de pasos para superar y transformar la clase de pensamiento que justifica las armas nucleares, y para darles un mayor empuje a las acciones por la abolición.

El primero de dichos pasos es trabajar, basados en el sistema ya existente del TNP, para ampliar los límites que definen la obligación legal de no utilizar armas nucleares, a fin de establecer de ese modo los cimientos institucionales para reducir su empleo en cuestiones de seguridad nacional.

El segundo es incluir la amenaza o el uso de armas nucleares dentro de los crímenes de guerra que caen bajo la jurisdicción de la Corte Penal Internacional (CPI), y estatuir, mediante normas contundentes, que dichas armas no deben ser utilizadas jamás.

Como tercer punto, propuse la creación de un sistema, basado en la Carta de las Naciones Unidas, para que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad trabajen de manera conjunta en pos de la completa eliminación de las armas nucleares.

Ninguna de estas propuestas será una tarea fácil de llevar adelante, pero todas ellas se basan en cimientos institucionales preexistentes. No son en absoluto metas inalcanzables. Es mi profundo deseo que la Conferencia de Revisión del TNP que se realizará en mayo inicie un movimiento hacia los mencionados objetivos, y que estos se puedan implementar en el plazo de cinco años. Esa gran tarea tendría que conducir a la realización de una cumbre para la abolición, en 2015 -que debería llevarse a cabo en Hiroshima y Nagasaki, setenta años después de los ataques nucleares que devastaron ambas ciudades--, lo que señalaría efectivamente el fin de la era de las armas nucleares.

Ampliación de marcos que prohíban el uso de las armas nucleares

Hasta la fecha, el establecimiento de zonas libres de armas nucleares (ZLAN) representa el intento de cubrir una brecha del marco legal, producida por la falta de otro tratado o convención que estipulara una prohibición global contra el uso de armas nucleares. En 2009, los tratados ZLAN entraron en vigor en Asia central y en África. Fueron acuerdos similares a los que abarcaban América Latina y el Caribe, el Pacífico sur y el sudeste de Asia. Es realmente significativa la decisión tomada por tantos gobiernos de eliminar las armas nucleares en numerosas regiones alrededor del mundo.

Aunque el preámbulo del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que entró en vigencia hace cuarenta años, insta a sus signatarios a "hacer todo lo posible por evitar el peligro de semejante guerra y de adoptar medidas para salvaguardar la seguridad de los pueblos", [\[18\]](#) es claro que los estados nucleares no han cumplido con dicha obligación.

Desde luego, el TNP nos les concede a esos países el derecho a poseer armas nucleares indefinidamente. Pese a ello, la permanente adhesión de estos a la doctrina de la disuasión nuclear ha tenido el efecto de incentivar tanto la "proliferación vertical" (arsenales atómicos ampliados y mejorados dentro de los estados nucleares) como la "proliferación horizontal" (la propagación de tecnología nuclear hacia otros estados y entidades). El efecto real que eso produjo fue el de sacudir y socavar las bases del TNP.

Ahora es el momento de que los estados nucleares compartan una visión unificada de un mundo sin armas atómicas y destierren el mito de la disuasión, es decir, la creencia ilusoria de que la seguridad se puede garantizar de alguna manera a través de amenazas de destrucción mutua y de terror por ambos lados. Tiene que surgir una nueva clase de pensamiento, sustentada en un trabajo conjunto, para reducir amenazas y crear círculos de seguridad física y psicológica que se vayan expandiendo hasta abarcar el mundo entero.

Quisiera exhortar a los estados nucleares a que, como prueba de su resolución genuina de erradicar la idea de la disuasión, asuman los tres compromisos siguientes durante la Conferencia de Revisión del TNP de 2010 y se apliquen a implementarlos en su totalidad hasta 2015:

1. Lograr un acuerdo legalmente vinculante para ampliar las garantías negativas de seguridad, es decir, la promesa de no emplear armas nucleares contra ningún estado no nuclear, de acuerdo con las obligaciones contraídas en el TNP.
2. Iniciar negociaciones sobre un tratado que codifique la promesa de no atacarse entre sí con armas nucleares.
3. Donde no se hayan establecido aún zonas libres de armas nucleares, como medida transitoria, declarar que dichas regiones quedan excluidas del uso de esas armas.

No es mi intención subestimar las dificultades que aguardan en el camino hacia el logro de esos objetivos, especialmente, del segundo y el tercero. Pero es importante recalcar que se trata de decisiones políticas que los estados nucleares pueden tomar ahora mismo, mientras mantienen su condición actual de poseedores de armas atómicas.

En lo que respecta a las promesas mutuas de no utilización, incluso un acuerdo limitado a los Estados Unidos y a Rusia podría convertirse en un evento decisivo, dado que generaría una gran reducción de las amenazas y beneficiaría también a los integrantes de la alianza. Asimismo, propiciaría una revisión del despliegue extraterritorial de ojivas nucleares y de programas de defensa con misiles, como pasos previos al desmantelamiento del paraguas nuclear.

Como lo muestra el informe final de la Comisión Internacional para la No Proliferación Nuclear y el Desarme, iniciativa conjunta de los gobiernos australiano y japonés elaborada en diciembre de 2009, es cada vez más perentorio el reclamo de países que están bajo el paraguas nuclear de que se revise la doctrina nuclear tradicional.

Uno de los beneficios de establecer regiones declaradas libres de uso nuclear es el de alentar el avance hacia la desnuclearización global y hacia la creación de un sistema exhaustivo para prevenir la proliferación de todas las armas de destrucción masiva, así como la nefasta posibilidad del terrorismo nuclear. Eso tendría como propósito transformar la actitud que prevalece en ciertas regiones -incluidas aquellas donde los países nucleares o sus aliados están presentes-- de enfrentar amenaza con amenaza. Lo que es necesario incentivar, en lugar de eso, es la postura de reducción mutua de tales tipos de intimidaciones, tal como se estipula en el Programa de Reducción Cooperativa de la Amenaza (CTR, por su acrónimo en inglés) instituido por los Estados Unidos y las naciones de la ex Unión Soviética, tras la finalización de la Guerra Fría.

Lamentablemente, en su forma actual, el TNP no incluye previsiones para reducir amenazas y ofrecer garantías mutuas capaces de fortalecer la confianza. Si se puede lograr algún progreso en ese sentido en el ámbito regional, quedará claramente demostrada la seguridad física y psicológica que brinda participar de los marcos del desarme, ya que mantenerse al margen solo profundiza el aislamiento. Eso, a su vez, podría minimizar los motivos que tienen algunos países para desarrollar o adquirir armas nucleares.

Si mediante esos sistemas se pueden crear círculos de seguridad física y psicológica que abarquen no solo países que dependen del paraguas de los estados nucleares, sino a Corea del Norte e Irán, y también a la India, Pakistán e Israel, que actualmente están fuera del marco del TNP, eso representaría un avance mayúsculo hacia la meta de la desnuclearización.

La lista de tratados que deberían ser ratificados por países que están dentro de una región declarada libre de uso nuclear incluiría: el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, la Convención contra el Terrorismo Nuclear, la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares, la Convención sobre las Armas Biológicas y el Tratado sobre Armas Químicas. Para más adelante, se debería agregar a la lista, cuando esté concluido, el Tratado para la Prohibición de la Producción de Materiales Fisionables.

Para todas esas iniciativas será preciso adoptar un enfoque múltiple. Como lo afirmó el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy (1917-1963): "No existe una única y simple clave para lograr esta paz, ni una grandiosa fórmula mágica que puedan adoptar una o dos potencias. La paz genuina debe ser el producto de muchas naciones, la suma de muchas acciones". [\[19\]](#)

En la propuesta que presenté en setiembre último, solicité que todos los países que actualmente participan de las conversaciones de las seis partes sobre el programa nuclear de Corea del Norte -China, Corea del Norte, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón y Rusia-- declararan el nordeste de Asia zona libre del uso de armas nucleares, como un paso hacia la desnuclearización de la región, incluido, desde luego, el abandono del programa nuclear por parte de Corea del Norte. Espero fervientemente que se inicien conversaciones para el establecimiento de esos sistemas en regiones como Oriente Medio y el sur de Asia, donde existen fuertes tensiones desde hace tiempo.

Aclarar la ilegalidad del empleo de armas nucleares

Mi segunda propuesta contempla el establecimiento de normas para definir explícitamente la ilegalidad del empleo de las armas nucleares.

Hasta la fecha, se han establecido tratados que prohíben completamente el desarrollo y fabricación, la posesión y almacenamiento, la transferencia o adquisición de armas biológicas y químicas de destrucción masiva. El Protocolo de Ginebra de 1925, que prohibía el empleo de esas armas, fue adoptado en vista del enorme sufrimiento que provocaba el uso de gas venenoso en la Primera Guerra Mundial, y representó un paso importante hacia la implementación de los mencionados tratados de prohibición completa.

El Protocolo tomó en cuenta la condena de la opinión pública internacional hacia el uso de armas químicas y declaró su proscripción "con el fin de hacer reconocer universalmente como incorporada al derecho internacional esta prohibición, que igualmente se impone en la conciencia y a la práctica de las naciones". [\[20\]](#) El Protocolo estipula una restricción similar al uso de armas biológicas.

Hoy, la sola idea de la posesión, para no mencionar el empleo de armas químicas o biológicas, inspira una aversión generalizada dentro de la comunidad internacional; la infamia que esos artefactos mortíferos implican ha quedado firmemente establecida. Tenemos que lograr que ese mismo repudio se haga extensivo a las armas nucleares, que son sin lugar a dudas las más inhumanas de todas.

En la Conferencia Anual para Organizaciones No Gubernamentales afiliadas al Departamento de Información Pública (DIP) de las Naciones Unidas, realizada en setiembre de 2009 en la ciudad de México, con la asistencia de representantes de la SGI, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon declaró que "las armas nucleares son inmorales y que no deberían recibir ningún tipo de validación militar". [\[21\]](#)

Ya es tiempo, para aquellos que ocupan posiciones de liderazgo, de reconocer que las armas nucleares son aborrecibles y totalmente inútiles para fines militares.

Como lo demuestran los hechos que culminaron en la prohibición total de armas químicas y biológicas, el primer paso para ponerle punto final de manera definitiva a la era de las armas nucleares debe ser el establecimiento de normas que prohíban su empleo.

Hace más de medio siglo, en setiembre de 1957, mi mentor Josei Toda efectuó una declaración en la que condenó las armas nucleares como un mal absoluto y sostuvo que jamás debían emplearse, en ninguna circunstancia. En los años que siguieron, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una serie de resoluciones por las que declaró su uso un crimen contra la humanidad y la civilización. Así y todo, falta aún establecer una norma legal clara en lo concerniente a este tema.

En 1996, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) publicó una Opinión Consultiva sobre la amenaza o el uso de armas nucleares: "la amenaza o el uso de armas nucleares serían por lo general contrarios a [...] los principios y reglas de la ley humanitaria". La corte, no obstante, se abstuvo de brindar su opinión sobre la legalidad de las amenazas o del empleo de armas nucleares "en una circunstancia extrema de defensa propia, en que la supervivencia de un estado estuviera en peligro". [\[22\]](#) Mientras esas cuestiones cruciales permanezcan sin resolver, siempre será posible encontrar justificaciones para el empleo de armas nucleares; es por ello que debemos establecer claramente las normas que impidan absolutamente su uso.

El juez Christopher Weeramantry, presidente de la Asociación Internacional de Abogados contra las Armas Nucleares, fue uno de los magistrados que participaron en el caso. Él presentó una opinión personal aparte, en la que manifestó que "el uso o la

amenaza de uso de armas nucleares es ilegal, *en absolutamente cualquier circunstancia*". [23] En su libro *Universalising International Law* [La universalización del derecho internacional], él recalca que reflejar las voces y puntos de vista de los ciudadanos comunes contribuye a dar un carácter más universal a las leyes; y destaca la importancia de "[la] visión de los pueblos, que constituye la *opinio juris*". [24]

Al analizar la historia de las armas nucleares, vemos que, cuando se produjeron situaciones de crisis y de peligro extremo, estas se pudieron conjurar, y se lograron avances, por lo que la idea de recurrir a las armas nucleares se fue debilitando cada vez más. Eso fue posible gracias a la acción sinérgica de los líderes políticos, que demostraron compostura práctica y moral, y a que la opinión pública hizo sentir su peso en el ámbito internacional, al coincidir en que cualquier repetición del horror de las armas nucleares debía evitarse a toda costa.

Por ejemplo, el Tratado de Prohibición Parcial de los Ensayos Nucleares de 1963, que constituyó la primera restricción impuesta al desarrollo de armas nucleares, fue adoptado a través de los esfuerzos de los líderes estadounidenses y soviéticos, quienes habían tenido una clara visión del abismo de una guerra nuclear durante la Crisis de los Misiles en Cuba, y se habían visto además confrontados por el movimiento ciudadano para "prohibir la bomba", conducido por Linus Pauling (1901-1994) y otros científicos.

De igual modo, el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio de 1987, primer acuerdo para una verdadera reducción del número de armas nucleares, fue adoptado a través de una serie de cumbres entre estadounidenses y soviéticos, y tuvo como telón de fondo la conmoción por el desastre del reactor nuclear de Chernóbil. Otro factor crucial detrás de ese cambio de política fue la oposición de la opinión pública al despliegue de armas nucleares tácticas en Europa, en la década de 1980.

Si bien es probable que todos esos pasos representen solo un progreso limitado, son el reflejo de la convicción cada vez más firme dentro de la sociedad internacional de que las armas nucleares jamás deben ser empleadas y de que se deben implementar medidas para contrarrestar la amenaza que estas representan. Esta tendencia es destacable si se recuerda que inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, se consideró que las armas nucleares no eran otra cosa que armas convencionales extremadamente destructivas, cuyo empleo, según la visión de muchos, era inevitable.

Por más grande que sea la brecha entre nuestros ideales y la realidad, no debemos renunciar a la esperanza ni aceptar el estado de cosas con resignación. Por el contrario, los ciudadanos del mundo debemos unirnos y crear una nueva realidad. Las prohibiciones impuestas en años recientes a las minas terrestres y a las municiones de racimo son el fruto de la unión solidaria de las personas comunes.

El año pasado propuse que se constituyera un movimiento para elaborar una "declaración para la abolición nuclear efectuada por los pueblos del mundo", que podría ser impulsado de manera conjunta por individuos, organizaciones, grupos espirituales y religiosos, universidades, instituciones de investigación, y también, por agencias del sistema de la ONU.

Junto con ello, quisiera proponer en esta oportunidad la formación de un movimiento para enmendar el estatuto de la Corte Penal Internacional (CPI), a fin de dejar claramente establecido el uso de las armas nucleares como crimen de guerra.

Debemos adoptar, como norma y aspiración compartida por toda la humanidad, la meta de lograr la prohibición de las armas nucleares para 2015, año que marcará el 70º aniversario de los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki. Tenemos que emplear la creación de dicha norma a fin de despejar el camino hacia la abolición completa de las armas nucleares, deseo fervoroso que abrigan los sobrevivientes de ataques nucleares y ciudadanos de todos los confines.

Muchos estados que participaron de las negociaciones para el establecimiento de la CPI en 1998 instaron a que el uso de armas nucleares fuese incluido como un crimen de guerra que quedara bajo la jurisdicción de la corte. Sin embargo, ese requerimiento no se reflejó en el lenguaje definitivo del Estatuto de Roma, cuando este se adoptó. Yo solicité entonces una reconsideración del documento en la propuesta de paz que presenté al año siguiente. En noviembre de 2009, en la octava sesión de la Asamblea de Estados Parte del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, México propuso la enmienda al estatuto, y se formó un grupo de trabajo para considerar el tema, junto con otras revisiones. Veo con beneplácito ese hecho y las importantes oportunidades que brinda.

Los estados que no forman parte de la CPI, en especial, los países nucleares, deben ser invitados a participar como observadores de los debates sobre la cuestión. Es sustancial que los representantes del mayor número posible de gobiernos confronten, a través de un proceso de minuciosos debates, la naturaleza inhumana de las armas nucleares y la intolerable amenaza que representan. El objetivo, en este caso, no es por cierto castigar el uso real de tales armamentos, sino establecer una norma clara de que su empleo es, siempre y en cualquier circunstancia, inaceptable.

Para los miembros de la SGI, la declaración por la prohibición de las armas nucleares efectuada por el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, es una fuente de inspiración imperecedera. Tomándola como punto de partida, durante el último medio siglo, hemos continuado haciendo hincapié en el horror que implican las armas nucleares, a través de profundizar la conciencia de la ciudadanía y de obtener respaldo para su erradicación. En setiembre de 2007, en el 50º aniversario de la declaración de Toda, la SGI estableció la Década de los Pueblos para la Abolición Nuclear; asimismo, hemos trabajado junto con la Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN, por su acrónimo en inglés), promovida por la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW, por su acrónimo en inglés) a fin de alentar la adopción de una Convención sobre Armas Nucleares para la completa abolición de esos armamentos. Estoy convencido de que una enmienda al estatuto de la CPI que convirtiera el empleo de armas atómicas en un crimen de guerra podría servir de impulso para la adopción de una convención de dicho tipo.

Desde comienzos de 2010, los miembros de la Soka Gakkai de Japón, especialmente los jóvenes, están dialogando con

numerosas personas con el objeto de profundizar la conciencia ciudadana sobre los armamentos atómicos; han recolectado también firmas a favor de una Convención sobre Armas Nucleares para presentar en la Conferencia de Revisión del TNP que se realizará en mayo. Es propio de la naturaleza de la juventud no arredrarse ante ninguna dificultad, resistir la arremetida violenta de la realidad y comprometerse íntegramente con la realización de los ideales más elevados. Si la clave para la prohibición de las armas nucleares está en lograr una abrumadora expresión de voluntad popular, es en la solidaridad de la gente joven dedicada a dicha causa donde se encuentra la energía para transformar la época.

Hasta la fecha, la exhibición "De una cultura de violencia a una cultura de paz: Hacia la transformación del espíritu humano", creada por la SGI en 2007, se ha presentado en cincuenta ciudades de veintidós países. Hemos producido, asimismo, un DVD en cinco idiomas denominado "Testimonios de Hiroshima y Nagasaki: Mujeres por la paz", en el que se documentan las experiencias de las víctimas de las bombas atómicas. Firmemente dispuestos a cumplir con la misión que nos encomendó Josei Toda, seguiremos empleando herramientas educativas como vehículos para crear una marea irresistible de energía popular en pos de la prohibición y erradicación de las armas nucleares.

La promoción del desarme mediante el Artículo 26

El tercer tema crucial que quisiera analizar se refiere a los esfuerzos de colaboración entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de la ONU para lograr la abolición nuclear, basados en la Carta de las Naciones Unidas.

Actualmente, Rusia y los Estados Unidos están en tratativas para lograr un nuevo acuerdo de desarme que reemplace el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START I, por su acrónimo en inglés), que técnicamente expiró el año pasado. Sin embargo, incluso las disminuciones más ambiciosas que logren negociar ambos países dejarán un número enorme de ojivas nucleares remanentes sobre la faz de la Tierra.

Para avanzar realmente hacia la reducción de las armas nucleares, es esencial expandir los alcances del desarme más allá de esos dos países, para incluir a todos los estados que posean armamento nuclear. Quisiera proponer, con miras a ese cometido, un proceso para desarrollar e implementar una hoja de ruta con los pasos necesarios hacia un mundo libre de armas nucleares, sustentada en la Carta de las Naciones Unidas, que todos los gobiernos relevantes deben respetar.

El Artículo 11 de la Carta de las Naciones Unidas establece que la Asamblea General "podrá considerar los principios generales de la cooperación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, incluso los principios que rigen el desarme y la regulación de los armamentos, y podrá también hacer recomendaciones respecto de tales principios a los Miembros o al Consejo de Seguridad o a éste y a aquellos". [\[25\]](#)

Además, el Artículo 26 establece claramente que le cabe al Consejo de Seguridad la responsabilidad de formular un sistema de regulación de los armamentos "[a] fin de promover el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos...". [\[26\]](#)

Hasta la fecha, la Asamblea General, basada en el Artículo 11, se ha involucrado activamente en cuestiones relativas al desarme. Por el contrario, el Consejo de Seguridad no ha cumplido con sus funciones y, en esencia, ha dejado en suspenso el Artículo 26 durante todos estos años. Esa es una de las razones por las que fue tan importante la Cumbre del Consejo de Seguridad sobre la No Proliferación Nuclear y el Desarme Nuclear llevada a cabo en setiembre último. Para poder cumplir con el compromiso que estableció en ese momento de "crear las condiciones necesarias para un mundo sin armas nucleares", [\[27\]](#) el Consejo de Seguridad, cuyos cinco miembros permanentes son todos estados nucleares, tiene que asumir la responsabilidad de establecer una jurisdicción para las negociaciones multilaterales sobre el desarme, a través, por ejemplo, de una serie de cumbres que cuenten con la participación del Secretario General de la ONU.

La Asamblea General podría también basarse en archivos que contengan resoluciones relativas a la abolición de las armas nucleares y publicar anualmente recomendaciones dirigidas al Consejo de Seguridad instándolo a cumplir con su obligación de lograr un mínimo especificado de armas nucleares. Para fortalecer la autoridad moral de dichas recomendaciones, se podría adjuntar documentación emitida por diversos países sobre las previsiones que estos han tomado para reducir las tensiones y promover el desarme.

Huelga decir que la responsabilidad última de la abolición de las armas atómicas recae en los estados nucleares. Y no es necesario que dichos estados esperen pasivamente que finalicen las negociaciones sobre la reducción de armamentos para actuar. Pueden, a través de su propio accionar, presionar a favor de la abolición, para que esta se concrete con mayor presteza. Tales acciones responderían ciertamente a la orientación impuesta por la Opinión Consultiva de la CIJ por la que "cualquier búsqueda realista de un desarme general y completo, especialmente, el desarme nuclear, necesita la cooperación de todos los estados". [\[28\]](#)

Por otro lado, al expresar mediante esas resoluciones el deseo de la sociedad mundial de lograr el desarme, la Asamblea General puede servir de estímulo para que diversos países realicen esfuerzos ambiciosos a fin de reducir las tensiones. A su vez, según lo expresa el llamado de 2008 que Costa Rica realizó para que el Consejo de Seguridad estableciera un sistema de regulación de armamentos, basada en el Artículo 26, eso podría convertirse en un medio de "escapar del círculo vicioso de la carrera de armamentos que parece estar ganando terreno en algunas regiones del mundo y que compite con las prioridades de gasto social y los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y que afecta negativamente a la seguridad humana". [\[29\]](#)

En una época en que todas las sociedades deben unirse para responder a los problemas que tienen en común, como la pobreza

y la destrucción ambiental, el gasto militar absorbe una cantidad descomunal de los recursos humanos y económicos del mundo. Las armas nucleares, en particular, son un mal fundamental que no solo no puede resolver el cúmulo actual de severas cuestiones globales, sino que, por el contrario, solo consigue exacerbarlas.

Jayantha Dhanapala, presidente de las Conferencias Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales, y Patricia Lewis, subdirectora del Centro de Estudios para la No Proliferación del Instituto de Estudios Internacionales de Monterrey, son ambos expertos de renombre internacional sobre temas de desarme. En un prefacio escrito en conjunto para un informe del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR, por su acrónimo en inglés), ambos sostienen que, en cualquier discusión sobre el desarme, se trate de armas pequeñas o de armas de destrucción masiva, el aspecto de la seguridad humana debe obtener prioridad. "Necesitamos reorientar el desarme para devolverlo al lugar que le corresponde: en el centro de lo que entendemos por seguridad enfocada en las personas. El desarme es una acción humanitaria". [30]

Basado en ese principio, exhorto firmemente a que se realice todo esfuerzo posible para implementar el Artículo 26 de la Carta de las Naciones Unidas, de manera que el Consejo de Seguridad cumpla con sus obligaciones de desarme, impulsando la abolición nuclear y la desmilitarización de nuestro planeta.

Como nación que ha experimentado ataques nucleares, durante más de una década el Japón ha respaldado resoluciones de la Asamblea General exigiendo la abolición de las armas nucleares. Asimismo mantiene los tres principios no nucleares (no poseer, no producir y no permitir la introducción de armas nucleares en su territorio), así como tres principios relativos a la exportación de armas. Japón debe asegurar su firme adhesión a esos dos grupos de principios y, asumiendo su lugar en la primera línea, convocar la opinión pública mundial por la abolición nuclear.

En noviembre del año pasado, el Japón y los Estados Unidos dieron a conocer una declaración conjunta en la que expresaban su decisión de trabajar activamente a fin de crear las condiciones para la completa eliminación de las armas nucleares. Este año, Japón se integrará como miembro del Consejo de Seguridad, por lo que debería hacer propicia la ocasión para incentivar energicamente a los Estados Unidos y a otros países nucleares a que realicen progresos en pos del desarme. En más de un sentido, el Japón tiene el deber y la responsabilidad únicos de trabajar por el logro de un mundo libre de armas nucleares.

Hacia una época de dignidad humana

A continuación, quisiera tratar los pasos para solventar las distorsiones estructurales de la sociedad global, que amenazan la dignidad humana y que ahora han saltado a la palestra debido a la actual crisis económica.

El año pasado, se produjo una marcada disminución del crecimiento económico en los países en vías de desarrollo; en su conjunto, la economía global se contrajo por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial. El impacto sobre los miembros más vulnerables de la sociedad ha sido particularmente severo. Existe el temor creciente de que surjan crisis humanitarias en diferentes partes del orbe, si no se brinda asistencia programada para suplir las necesidades de sus poblaciones.

Desde hace tiempo insisto en que es perentorio fomentar el desarrollo de redes de seguridad internacionales que salvaguarden la vida y la dignidad de las personas, y conviertan la seguridad humana en una sólida realidad. Al mismo tiempo, he propugnado el empoderamiento de los individuos, como una respuesta a largo plazo. De acuerdo con ello, quisiera ofrecer aquí propuestas concretas relacionadas con el trabajo, con el empoderamiento de la mujer, y con la infancia.

El trabajo: fuente de dignidad

En primer lugar, solicito a los gobiernos que pongan su empeño en enfrentar el desempleo y amplíen las oportunidades laborales, en especial, para la gente joven. La comunidad internacional en su totalidad debe esforzarse para estabilizar la tasa de empleo en las naciones en desarrollo, de acuerdo con el Pacto Mundial para el Empleo adoptado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en junio de 2009.

Se calcula que el desempleo global en 2009 afectó por lo menos a doscientos diecinueve millones de personas, lo que implica el nivel más alto jamás registrado. Es importante que sepamos aquilatar, más allá de esa cifra alarmante, el número de tragedias individuales que esto representa. Se impone la insoslayable obligación política de seguir tomando medidas para paliar la inseguridad y la pobreza que afligen a grandes sectores de la sociedad.

La gente joven puede resultar especialmente afectada si no logra encontrar trabajo o si pierde su empleo apenas ingresa en la población trabajadora activa. Además de las dificultades económicas, el sentimiento de no valer nada y una profunda inseguridad respecto del futuro podrían llegar a ser tan intensos en el caso de los jóvenes, que estos podrían incluso perder su deseo de vivir. Al mismo tiempo, la dignidad de las personas se ve gravemente amenazada cuando estas tienen empleos en los que imperan condiciones inhumanas o degradantes, o cuando la falta de seguridad laboral torna imposible una planificación realista del futuro.

Basada en la convicción de que "el trabajo debe ser fuente de dignidad" y de que "el trabajo no es una mercancía", [31] la OIT ha defendido el concepto de trabajo digno para todos. Los líderes del G20, reunidos en la Cumbre de Pittsburgh en setiembre de 2009, refrendaron completamente dicho principio: "No podemos descansar hasta que la salud de la economía mundial se restablezca plenamente, y las familias trabajadoras de todo el mundo puedan encontrar empleos decentes". [32] Se debe tomar toda clase de medidas para evitar la profunda y prolongada recesión económica que sobrevino al pánico financiero de 1929, cuando los ciudadanos comunes quedaron indefensos, y la sociedad se sumió en un severo caos.

Los gobiernos deben evitar dar por finalizadas prematuramente las iniciativas de asistencia específicamente formuladas ante la actual crisis económica. Tal como lo advierte la OIT, eso podría demorar el restablecimiento del mercado laboral por años y detener la recuperación económica. Por lo tanto, es esencial que los gobiernos continúen desarrollando medidas bien coordinadas para expandir las oportunidades laborales, de acuerdo con lo establecido por el Pacto Mundial para el Empleo.

Quisiera en este punto proponer el establecimiento de un equipo de tareas que se dedique a promover condiciones decentes de trabajo y a dar vigor al Pacto Mundial para el Empleo, bajo el amparo del G20, algo que se podría llevar a cabo en la reunión de ministros de trabajo del G20 programada para más adelante este año. De ese modo, el G20 asumiría su responsabilidad como fuerza motriz de la recuperación del empleo en el ámbito global y llevaría a cabo acciones en ese sentido, hasta que se pueda apreciar claramente que la crisis se ha superado.

La mujer: hacedora de un futuro mejor

Mi segunda propuesta se centra en impulsar la educación para niñas, algo que es vital por muchas razones y que implica, además, una clave para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que buscan reducir en gran medida el número de personas que sufren de pobreza y de hambre, si bien existen serias dudas de que dicha meta se pueda concretar para 2015.

La crisis económica ha afectado especialmente a numerosos países en desarrollo, si bien estos tienen escasa o ninguna responsabilidad por las circunstancias que viven. La situación actual no solo ha minado toda acción para combatir la pobreza, sino que ha empujado a muchísimas personas hacia las filas de los más necesitados. El apoyo activo de parte del mundo desarrollado es hoy más indispensable que nunca, como lo manifestó el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, quien pidió un último esfuerzo para concretar los ODM para 2015. [\[33\]](#)

Se ha programado una cumbre de ODM para setiembre. Es necesario considerar ese evento una oportunidad para restablecer el marco de la cooperación internacional y renovar nuestros esfuerzos para concretar una época en que todas las personas puedan disfrutar de su dignidad y manifestar plenamente su potencial.

Quisiera enfatizar la importancia de la educación para las niñas y su impacto crucial en todos los aspectos del desarrollo humano. Todos los objetivos del ODM, como el alivio de la pobreza y del hambre, involucran y afectan a las mujeres. En tal sentido, la igualdad de géneros y el empoderamiento de la mujer son la clave para generar un nuevo impulso hacia el logro de esas metas.

Los niños cuyas madres han completado la educación primaria tienen el doble de oportunidades de sobrevivir más allá de los cinco años, recibir alimentación más adecuada e ir a la escuela. Por ende, la educación recibida por las mujeres puede ser un factor crucial para ponerle fin al ciclo generacional de pobreza. Además, los países que han invertido en la educación de las niñas, a largo plazo, han demostrado niveles constantes de desarrollo económico.

Extraer el pleno potencial de una niña a través de la educación hará que esta concrete un futuro más brillante para ella misma, su familia y sus hijos, lo que a la larga iluminará a la sociedad toda con la luz de la esperanza. La educación posee en verdad ese enorme potencial.

La inscripción de la población infantil femenina en escuelas primarias ha evidenciado una mejora notable a través, por ejemplo, de la Iniciativa para la Educación de las Niñas, conducida por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Con la mira puesta en 2015, debemos esforzarnos para crear las condiciones que favorezcan el acceso de más niñas a los niveles secundario o superior de la educación.

Deseo en este punto proponer la creación de un fondo administrado internacionalmente para mejorar las perspectivas futuras de la mujer, que permita que una parte de la deuda contraída por los países en desarrollo sea condonada, y el monto equivalente, destinado a la educación de las niñas.

Las mujeres deben enfrentar muchos problemas y amenazas. Mejores oportunidades de educación pueden permitirles ponerse de pie como personas seguras de sí mismas, capaces de superar las crisis y orientar su vida y a su comunidad hacia el futuro positivo que desean. Plantar ahora las semillas del empoderamiento hará realidad ese propósito.

Hace cien años, cuando la posición social de la mujer en el Japón era extremadamente baja, el presidente fundador de la Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi, se esforzó arduamente para expandir las oportunidades educativas de la mujer, con la convicción de que eran ellas quienes podrían construir una sociedad mejor. Estableció un programa que ofrecía educación por correspondencia a mujeres que no podían recibir instrucción secundaria luego de finalizar el nivel primario. Para ello, compiló material educativo y publicó periódicamente escritos relacionados con el tema. Makiguchi llevó también a cabo la importante tarea de proveer un local que ofrecía a mujeres de pocos recursos clases gratuitas de costura y bordado, algo que constituía un elemento importante en la educación femenina en aquella época. Como heredero de ese espíritu, he creado el programa por correspondencia de la Universidad Soka y he fundado el Instituto Superior Soka para Señoritas.

La mujer desempeña una función primordial en el movimiento de la SGI por la paz. La exhibición "La mujer y la cultura de la paz" fue creada por el Comité de Mujeres por la Paz de la Soka Gakkai de Japón, en colaboración con la especialista en temas de la paz, Elise Boulding; se han realizado foros sobre una cultura de paz en muchas comunidades locales con el fin de crear conciencia pública sobre el tema. Se demuestra claramente a través de esos esfuerzos que las mujeres son las hacedoras de la paz, lo que representa la integración de los principios de Makiguchi en un contexto contemporáneo.

Al mismo tiempo, esas actividades comparten el espíritu de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU adoptada hace diez años, en octubre de 2000. La importancia de la resolución radica, sobre todo, en que declaró ante el mundo, en los umbrales del siglo XXI, que la participación de la mujer era esencial para la concreción de una paz duradera. Recientemente, he tenido el privilegio de intercambiar puntos de vista con el ex subsecretario de las Naciones Unidas, Anwarul K. Chowdhury, quien trabajó incansablemente para que se adoptara dicha resolución. El embajador Chowdhury también puso el acento en que la participación femenina habría de permitir que la cultura de paz se consolidara firmemente.

En setiembre de 2009, a través de una reforma concebida para mejorar la eficacia general de las gestiones, la Asamblea General de la ONU adoptó la resolución de fusionar cuatro agencias y oficinas destinadas a asuntos de la mujer: el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM, por su acrónimo en inglés), la División para el Adelanto de la Mujer, la Oficina de la Asesora Especial en Cuestiones de Género y adelanto de la Mujer (OSAGI, por su acrónimo en inglés) y el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW, por su acrónimo en inglés), y las transformó en una nueva y prominente entidad dedicada a la igualdad de géneros.

Es mi esperanza que este nuevo cuerpo incluya entre sus actividades más importantes la de supervisar que se implemente la Resolución 1325, y la de promover el empoderamiento de la mujer, que incluye, desde luego, la educación de las niñas.

El efecto positivo de la Resolución 1325 se refleja claramente en la participación de las mujeres en los procesos de paz. Por un lado, la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas se guió por la Resolución 1325 para su trabajo de reconstrucción en Burundi y Sierra Leona. Sin embargo, en todo el mundo, las mujeres solo conforman el dos por ciento de los signatarios de los acuerdos de paz y solo el siete por ciento de los negociadores de la paz. [\[34\]](#)

Este año marca el 15º aniversario de la Plataforma de Acción de Pekín, constituida por una serie de normas internacionales para las políticas relativas a la mujer adoptadas por la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer; asimismo, el año en curso marca el décimo aniversario de la Resolución 1325. Es importante hacer de 2010 un año de gran avance, que promueva un progreso significativo hacia el empoderamiento de la mujer a escala global. Espero que, con ese fin, más países se unan a Amigos de 1325, un grupo ad-hoc de estados miembros de la ONU que trabajan activamente para implementar la resolución. En ese y en otros foros, debe instalarse un debate serio sobre cómo mejorar la participación de la mujer en el proceso de concretar la paz.

Resolución 1325

La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre el tema de la mujer, la paz y la seguridad fue adoptada por unanimidad el 31 de octubre de 2000. Esa fue la primera vez que el Consejo de Seguridad trató el impacto único y fuera de toda proporción que causaban los conflictos armados sobre las mujeres, y reconoció la manera en que se desvalorizaban y no se tenían en cuenta las contribuciones de las mujeres a la prevención y resolución de conflictos, al mantenimiento y creación de la paz. La resolución destaca la importancia de igual participación y completa integración de las mujeres en toda gestión para el mantenimiento y promoción de la paz y la seguridad. Exhorta a una mayor presencia de la mujer en todas las actividades de las Naciones Unidas por la paz y la seguridad, e insta también a todas las partes en conflicto a extremar medidas para proteger a las mujeres y a las niñas de la violencia provocada por cuestiones de género, en especial, violaciones y otras formas de abuso sexual durante los conflictos armados.

Los niños: tesoro en común de la humanidad

Mi tercera propuesta tiene el propósito de proteger la vida de los niños y las condiciones en que viven, y establecer un cimiento para hacer del siglo XXI una centuria de paz y de coexistencia.

Tanto en los países desarrollados como en los que están en desarrollo, son los niños quienes se ven forzados a pagar el precio más alto cuando sus respectivas sociedades enfrentan crisis. Ante economías que caen en la recesión y presupuestos tanto nacionales como familiares seriamente afectados por la crisis actual, es alarmante el número creciente de niños que ya no tienen acceso a una buena alimentación y asistencia médica, o que se ven obligados a abandonar la escuela para trabajar.

Por lo tanto, quisiera sugerir que las escuelas funcionen como refugios para proteger a la infancia de numerosas amenazas como baluartes de seguridad y se conviertan en el ámbito para forjar a los más pequeños como protagonistas de una nueva cultura de paz.

En 1995, la Organización Mundial de la Salud (OMS) lanzó la Iniciativa Mundial para la Salud en la Escuela destinada a promover la salud a través de los centros educativos. La labor fue llevada a cabo dentro del marco de la Concentración de Recursos en la Sanidad Escolar (FRESH por su acrónimo en inglés), iniciado en 2000 como asociado de la OMS, el UNICEF, la UNESCO y el Banco Mundial. FRESH trabaja para mejorar el entorno educativo, impartiendo los conocimientos necesarios para afianzar toda clase de prácticas saludables, proveyendo comidas escolares nutritivas, entre otras.

Los programas de abastecimiento de comidas escolares son fundamentales para proteger la salud y el futuro de los más pequeños, como lo ha demostrado la experiencia del Programa Mundial de Alimentos por más de cuatro décadas. El UNICEF ha apoyado escuelas basadas en el bienestar infantil y la construcción de aulas que puedan soportar sismos y tormentas, de modo tal que los centros educativos se conviertan en un verdadero refugio en tiempos de crisis, donde los pequeños sean capaces de recuperar un sentido de normalidad en su vida, y su corazón pueda comenzar a sanar.

Deseo sugerir que esas y otras iniciativas y experiencias relacionadas con el ámbito educativo se constituyan en un programa que haga de las escuelas el centro de promoción de seguridad humana y de creación de una cultura de paz.

En los últimos años se ha comenzado a recalcar la necesidad de fortalecer y desarrollar el potencial de los niños como agentes de cambio, en lugar de solo brindarles protección, por muy importante que esta sea. Debemos crear un ambiente que permita que los pequeños, que darán forma a la próxima generación, inicien un oleaje de cambios que rompa y transforme los históricos ciclos de tragedias y sufrimientos humanos.

2010 será el último año del Decenio Internacional de una Cultura de Paz y No Violencia para los Niños del Mundo. Las acciones globales en pos de una cultura de paz deben continuar más allá de este período, centradas en las instituciones educativas, como principales puntos de referencia. La Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, adoptada por la Asamblea General en 1999, convoca a todos los agentes pertinentes a "[v]elar por que los niños, desde la primera infancia, reciban instrucción sobre valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida que les permitan resolver conflictos por medios pacíficos y en espíritu de respeto por la dignidad humana y de tolerancia y no discriminación". [35]

Quisiera instar a que hagamos de esa formulación nuestra guía, a medida que cultivamos en los niños las aptitudes necesarias para enfrentar las amenazas a su vida y a su dignidad, e incentivamos en ellos el espíritu de resolver cualquier cuestión empleando el diálogo en lugar de la violencia. El esfuerzo que pongamos en ello debería abarcar todos los lugares en que los niños se instruyen: el hogar, la escuela y la comunidad. Debemos establecer los medios para que estos se desarrollen como individuos perfectamente capacitados para defender tanto sus derechos y su dignidad como los de otras personas. Los niños deben desempeñar una función clave en el proceso de instaurar una cultura de paz dentro de la sociedad.

Para expandir aun más el alcance y el impacto de una cultura de paz, no solo las Naciones Unidas o los gobiernos deben realizar los máximos esfuerzos; es imprescindible también el concurso de la sociedad civil. A partir de esa colaboración conjunta, tenemos que promover en la comunidad la noción de una cultura de paz en términos de valores, comportamiento y estilos de vida.

Como sucesora del espíritu de Tsunesaburo Makiguchi, la SGI sigue sosteniendo que la felicidad de la infancia debe ser la pauta que mida el éxito de cualquier acción para resolver los problemas de la sociedad actual.

Con el propósito de respaldar la adopción de la Convención sobre los Derechos del Niño, en 1989, hemos creado las exhibiciones "Los niños del mundo y el UNICEF" y "Derechos de los niños", que se presentaron en localidades de todo el Japón. Otra muestra, "Ateorando el futuro: Los derechos y realidades de los niños", fue exhibida en los Estados Unidos, a partir de 1996. A modo de adhesión al Decenio Internacional, la exposición "Construyamos una cultura de paz para los niños del mundo" ha realizado una gira mundial desde su inauguración, en 2004, y la exhibición "Los niños y la cultura de paz" se ha presentado en numerosas ciudades de Japón desde 2006.

Los niños son los emisarios del futuro, el tesoro que la humanidad posee en común. Con la convicción de que inculcarles valentía y esperanza es el camino más certero hacia un mundo pacífico, seguiremos empeñándonos en construir una sociedad global que ponga a la infancia en primer lugar.

Recuerdo las siguientes palabras del historiador británico Arnold J. Toynbee (1889-1975): "Pero no estamos condenados a repetir la historia; está abierta ante nosotros, a través de nuestro propio esfuerzo, la oportunidad de darle a la historia [...] un giro nuevo y sin precedentes". [36]

Este año marca el 80º y el 35º aniversarios de la fundación de la Soka Gakkai y de la SGI, respectivamente. La nuestra es una historia de personas comunes que trabajan tenazmente para crear valor, rehusando dejarse arrastrar por las violentas oleadas de los tiempos. Cuanto más oscuras son las nubes que se ciernen sobre la época, con mayor vigor los miembros de la SGI se esfuerzan para contribuir con sus respectivas comunidades, en ciento noventa y dos países y territorios alrededor del globo.

Con el mismo espíritu que animó a nuestro presidente fundador, Tsunesaburo Makiguchi, de llevar una vida de contribuciones para uno mismo y para los demás, y con la decisión de erradicar la miseria de la faz de la Tierra, tal como lo anheló nuestro segundo presidente, Josei Toda, seguiremos empleando el poder del diálogo y del compromiso para despertar lo mejor de cada individuo. Ese es el modo más certero de construir una red de pueblos del mundo consustanciados con la paz y con la humanidad.

Notas

- 1 Obama, "Una paz justa y duradera".
- 2 Gandhi, *Hind Swaraj or Indian Home Rule* [Autonomía india], pág. 45.
- 3 Todd, *La ilusión económica*, pág. 28.
- 4 Izumi, *Kagakusha ga tou, Raise wa aru ka*, pág. 10.
- 5 Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, pág. 260.
- 6 Weil, *The Simone Weil Reader* [El libro de lectura de Simone Weil], págs. 287-288.
- 7 Aitmatov e Ikeda, *Ikeda SGI kaicho to, Chingisu Aitomatofu shi tono kaidan* [Diálogo entre el presidente de la SGI, Daisaku Ikeda, y Chinghiz Aitmatov], pág. 3.
- 8 Einstein, *Ideas and Opinions Based on Mein Weltbild* [Ideas y opiniones basados en mi visión del mundo], pág. 38.
- 9 Toynbee e Ikeda, *Escoge la vida*, pág. 268.
- 10 Kajima, *Motomenai kokoro*, pág.13.
- 11 Einstein, *Ideas and Opinions Based on Mein Weltbild* [Ideas y opiniones basados en mi visión del mundo], pág. 38.
- 12 Nichiren, *The Record of the Orally Transmitted Teachings* [Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente], pág. 123.
- 13 Marcel, *The Decline of Wisdom* [La declinación de la sabiduría], pág. 33.
- 14 Nichiren, *The Writings of Nichiren Daishonin* [Los escritos de Nichiren Daishonin], vol. 1, pág. 402.
- 15 Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, pág. 102.

- 16 Ikeda, *Complete Works* [Obras completas], vol. 39, pág. 39.
- 17 Toda, *Complete Works* [Obras completas], vol. 3, pág. 290.
- 18 ONU, "Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares".
- 19 Kennedy, "Discurso inaugural".
- 20 ACNUR, "Protocolo sobre la prohibición del uso en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos".
- 21 Ban Ki-moon, "Para la paz y el desarrollo".
- 22 CIJ, "Legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares", pág. 266.
- 23 Weeramantry, "*Dissenting Opinion of Judge Weeramantry*" [Opinión en disenso del juez Weeramantry], pág. 433.
- 24 Weeramantry, *Universalising International Law* [Universalización del Derecho Internacional], pág. 115.
- 25 ONU, "Carta de las Naciones Unidas".
- 26 Ibid.
- 27 ONU, "Resolución 1887".
- 28 CIJ, "La legalidad de la amenaza o del empleo de armas nucleares", pág. 264.
- 29 ONU, "Fortalecimiento de la seguridad colectiva".
- 30 Dhanapala y Lewis, "Prefacio", pág. viii.
- 31 OIT, "La OIT conmemora su 90º aniversario enfocada en el diálogo social".
- 32 OIT, "El G20 se compromete a colocar el empleo de calidad al centro de la recuperación".
- 33 Ban, "Informe a la Asamblea General".
- 34 UNIFEM, "Declaración del UNIFEM".
- 35 ONU, "Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz".
- 36 Toynbee, *Civilization on Trial* [La civilización puesta a prueba], pág. 45.

Bibliografía

- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 1925. "Protocolo sobre la prohibición del uso en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos". Ginebra, 17 de junio. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4660.pdf>
- Aitmatov, Chinghiz, y Daisaku Ikeda. 1998. "*Ikeda SGI kaicho to Chingisu Aitomatofu shi tonu kaidan*" [Diálogo entre el presidente de la SGI, Daisaku Ikeda, y Chinghiz Aitmatov]. *Seikyo Shimbun*. 20 de noviembre.
- Ban, Ki-moon. 2009. "¡Desarme ahora! Trabajemos por la paz y el desarrollo". Discurso inaugural de la 62ª Conferencia Anual DPI/ONG, Ciudad de México, 9 de setiembre. <http://www.un.org/News/Press/docs/2009/sgsm12445.doc.htm>
- . 2009. "Informe a la Asamblea General 'Ahora es el momento'". 23 de setiembre. <http://www.un.org/apps/sg/sgstats.asp?nid=4089>
- CCI (Corte Criminal Internacional). 2009. "México: Propuesta de enmienda", "Informe de la Mesa sobre la Conferencia de Revisión: Anexo".
ICC-ASP/8/43/Add.1. 18 de noviembre.
http://www.icc-cpi.int/iccdocs/asp_docs/ASP8/ICC-ASP-8-43-Add.1-ENG.pdf
- Chowdhury, Anwarul K., y Daisaku Ikeda. 2009. *Atarashiki chikyu shakai no sozo e: Haha to ko no hohoemi ga kagayaku jidai o* [Concibiendo una nueva sociedad global: Hacia una época iluminada por la sonrisa de madres e hijos]. *Ushio*. Junio. Tokio: Ushio Shuppansha.
- CIJ (Corte Internacional de Justicia). 1996. *Legality of the Threat or Use of Nuclear Weapons, Advisory Opinion, I.C.J. Reports 1996* [Legalidad de la amenaza o uso de armas nucleares, opinión consultiva, informes de la CIJ de 1996] <http://www.icj-cij.org/docket/files/95/7495.pdf>
- Dhanapala, Jayantha, y Patricia Lewis. 2001. Prefacio. "El desarme como acción humanitaria". UNIDIR/2001/23. <http://www.unidir.ch/pdf/ouvrages/pdf-1-92-9045-001-1-en.pdf>
- Einstein, Albert. 1954. *Ideas and Opinions Based on Mein Weltbild*. [Ideas y opiniones basadas en mi visión del mundo], Editado por Carl Seelig. Traducción al inglés de Sonja Bargmann. Nueva York: Crown Publishers.
- Fukuyama, Francis. 2002. *El fin del hombre: Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Traducción de Paco Reina. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Gandhi, Mahatma. 1938. *Hind Swaraj or Indian Home Rule* [*Hind Swaraj* o autonomía india]. Ahmedabad: Editorial Navajivan.
- Gorbachev, Mikhail, y Daisaku Ikeda. 1996. *Niju seiki no seishin no kyokun* [Lecciones morales del siglo XX]. 2 vols. Tokio: Ushio Shuppansha.
- Hugo, Víctor. 1989. *Los miserables*. México, D.F.: Editorial Porrúa, S.A.

- ICNND (Comisión Internacional sobre la No Proliferación Nuclear y el Desarme). 2009. "Eliminación de amenazas nucleares". http://www.icnnd.org/reference/reports/ent/pdf/ICNND_Report-EliminatingNuclearThreats.pdf
- Ikeda, Daisaku. 1991. *Seinen no uta* [Poemas de juventud]. En el vol. 39 de *Ikeda Daisaku zenshu* [Obras completas de Daisaku Ikeda]. Tokio: Seikyo Shimbunsha.
- , 1999. "La época del 'soft power'", *El nuevo humanismo*. Discurso pronunciado el 26 de septiembre de 1991. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- , 1989-1990. *La revolución humana*. 2 vols. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A.
- , 2009. "Building Global Solidarity Toward Nuclear Abolition" [Por la solidaridad mundial en aras de la abolición nuclear] http://www.daisakuikeda.org/assets/files/disarm_p2009.pdf
- Izumi, Yoshiharu. 1999. *Kagakusha ga tou: Raise wa aru ka* [Los científicos preguntan: ¿Existe la vida después de la muerte?]. Hiroshima: Naigai Insatsu.
- Kajima, Shozo. 2009. "Motomenai kokoro" [El corazón no busca]. Entrevista. *Nihon Keizai Shimbun*. 29 de octubre.
- Kennedy, John F. 1963. "Discurso en la ceremonia de graduación de la Universidad Americana". <http://www.jfklibrary.org/Historical+Resources/Archives/Reference+Desk/Speeches/JFK/003POF03AmericanUniversity06101963.htm>
- Marcel, Gabriel. 1955. *The Decline of Wisdom* [La declinación de la sabiduría]. Nueva York: Philosophical Library.
- Makiguchi, Tsunesaburo. 1981-1997. *Makiguchi Tsunesaburo zenshu* [Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi]. 10 vols. Tokio: Daisan Bunmeisha.
- McKibben, Bill. 2004. *Enough: Staying Human in an Engineered Age* [Basta: Permaneciendo humanos en una era fabricada]. Nueva York: Owl Books.
- MOFA (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón). 2009. "Declaración conjunta de Japón y Estados Unidos. Hacia un mundo sin armas nucleares". <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/pv0911/nuclear.pdf>
- Nichiren. 1999. *The Writings of Nichiren Daishonin* [Los escritos de Nichiren Daishonin]. 2 vols. Traducción y edición del Comité de traducción del *Gosho*. Tokio: Soka Gakkai.
- , 2004. *The Record of the Orally Transmitted Teachings* [Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente]. Traducción de Burton Watson. Tokio: Soka Gakkai.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. 2007. *On the Use and Abuse of History for Life* [Sobre el uso y el abuso vital de la historia]. Sioux Falls: NuVision Publications.
- Obama, Barack. 2009. "A Just and Lasting Peace" [Una paz justa y perdurable]. Discurso en ocasión de recibir el Premio Nobel de la Paz. http://nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2009/obama-lecture_en.html
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2009. "La OIT conmemora su 90º aniversario enfocada en el diálogo social en pos del trabajo decente y una globalización equitativa". ILO/09/22. Comunicado de prensa del 20 de abril. http://www.ilo.org/global/About_the_ILO/Media_and_public_information/Press_releases/lang--es/WCMS_104969/index.htm
- , 2009. "La OIT adoptó un 'Pacto Mundial para el Empleo' con el objeto de generar empleos, proteger a los trabajadores y estimular la recuperación económica". ILO/09/39. Comunicado de prensa del 19 de junio. http://www.ilo.org/global/About_the_ILO/Media_and_public_information/Press_releases/lang--es/WCMS_108484/index.htm
- , 2009. "El G20 se compromete a colocar el empleo de calidad al centro de la recuperación". ILO/09/46. Comunicado de prensa del 28 de septiembre. http://www.ilo.org/global/About_the_ILO/Media_and_public_information/Press_releases/lang--es/WCMS_114204/index.htm
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). 1945. Carta de las Naciones Unidas. <http://www.un.org/es/documents/charter/>
- , Asamblea General. 1999. "Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz." A/RES/53/243. Resolución aprobada por la Asamblea General, Nueva York, 6 de octubre. <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N99/774/46/PDF/N9977446.pdf?OpenElement>
- , -----, 2009. "Coherencia en todo el sistema." A/RES/63/311. Resolución aprobada por la Asamblea General, Nueva York, 14 de setiembre. <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N09/513/65/PDF/N0951365.pdf?OpenElement>
- , Consejo de Seguridad. 2000. "Resolución 1325". S/RES/1325 (2000). Resolución aprobada por el Consejo de Seguridad, Nueva York, 31 de octubre. http://www.un.org/events/res_1325e.pdf
- , -----, 2008. "Fortalecimiento de la seguridad colectiva mediante la reglamentación general y la reducción de armamentos:

la senda más segura para lograr la paz y el desarrollo". Documento de concepto presentado por Costa Rica. S/2008/697. <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N08/596/72/PDF/N0859672.pdf?OpenElement>

-----, -----, 2009. Resolución 1887. S/RES/1887. Resolución aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6191ª sesión, el 24 de setiembre. [http://www.un.org/es/comun/docs/index.asp?symbol=S/RES/1887%20\(2009\)&referer=/spanish/&Lang=S](http://www.un.org/es/comun/docs/index.asp?symbol=S/RES/1887%20(2009)&referer=/spanish/&Lang=S)

-----, -----, 1968. "Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares". Resolución aprobada sobre la base del informe de la primera comisión. 2373(XXII). 12 de junio. [http://www.un.org/es/comu/docs/?symbol=A/RES/2373\(XXII\)](http://www.un.org/es/comu/docs/?symbol=A/RES/2373(XXII))

Ortega y Gasset, José. 1993. *La rebelión de las masas*. Barcelona: Ediciones Altaya, S.A.

PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2009. "La campaña de los mil millones de árboles". <http://www.unep.org/billiontreecampaign/spanish/index.asp>

Rotblat, Joseph, y Daisaku Ikeda. 2007. *A Quest for Global Peace* [En busca de la paz global]. Londres: I.B. Tauris.

SGI (Soka Gakkai Internacional). Década de los Pueblos por la Abolición Nuclear. <http://www.peoplesdecade.org/>

Toda, Josei. 1957. Declaración por la Abolición de las Armas Nucleares. <http://www.joseitoda.org/vision/declaration>

-----, 1981-1990. *Toda Josei zenshu* [Obras completas de Josei Toda]. 9 vols. Tokio: Seikyo Shimbunsha.

Todd, Emmanuel. 1999. *La ilusión económica: Ensayo sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S.A.

Toynbee, Arnold J. 1958. *Civilization on trial, and The world and the West* [La civilización puesta a prueba y El mundo y Occidente]. Cleveland: Meridian Books.

-----, y Daisaku Ikeda. 1980. *Escoge la vida*. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A.

UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer). 2009. "Declaración del UNIFEM en la Sesión Anual de 2009 de la Junta Ejecutiva de PNUD/UNFPA". 28 de mayo. http://www.unifem.org/news_events/story_detail.php?StoryID=881

Weber, Max. 1985. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Traducción de Luis Legaz Lacambra. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A.

Weeramantry, Christopher. 1992. "*Dissenting Opinion of Judge Weeramantry*" [Opinión en disenso del juez Weeramantry"]. <http://www.icj-cij.org/docket/files/95/7521.pdf>

-----, 2004. *Universalising International Law* [Universalización del Derecho Internacional]. Leiden, Boston: M. Nijhoff Publishers.

Weil, Simone. 1977. *The Simone Weil Reader* [El libro de lectura de Simone Weil]. Editado por George A. Panichas. Mt. Kisco, Nueva York: Moyer Bell.